

tines y recreos són un desquite de los trabajos y peligros. Y si Platon le habia escrito que á él solo sobre la tierra miraban todos, él á lo que parece no miraba mas que á un pequeño recinto de una sola ciudad, esto es, á la Academia; sabiendo que aquellos espectadores y jueces, no tanto admirarian ninguna accion brillante ni ninguna empresa atrevida, como estarian en observacion de si hacia un uso prudente y modesto de su fortuna, y si se mostraba templado en la prosperidad y en la opulencia. Por lo que hace á la severidad en el trato y á la gravedad para con el pueblo, tenia propuesto de no rebajar ó quitar nada, á pesar de que el estado de las cosas pedia cierta condescendencia, y de que, como hemos dicho, Platon le habia reprendido escribiéndole que la terquedad y dureza son propias de la soledad; sino que él naturalmente debia de ser despegado, y parece que se proponia mejorar en costumbres á los Siracusanos, demasiado muelles y delicados.

Era preciso que estuviere siempre receloso de la enemistad de Heráclides, el cual en primer lugar llamado al consejo, no quiso concurrir, diciendo que por ser un particular, adonde debia asistir era á la junta pública con los demas ciudadanos. Demas de esto acusaba á Dion de no haber demolido la ciudadela; de que queriendo el pueblo deshacer el sepulcro de Dionisio el mayor y arrojar su cadáver, no se lo permitió; y finalmente que llamaba consejeros y compañeros para el mando de la ciudad de Corinto, desdeñando sus propios ciudadanos. De hecho habia llamado á los de Corinto, por creer que con mas facilidad estableceria con su venida el gobierno que meditaba. Considerandó á la democracia pura, no como un gobierno, sino como el mercado de todos los gobiernos, segun expresion de Platon, pensaba desterrarla de Siracusa, y establecer y plantear al modo de los Lacedemonios y Cretenses un gobierno mixto de democracia y monarquía, en que la aristocracia tuviera la principal direccion; porque veia que tambien en los Corintios dominaba la oligarquía, y eran pocos los negocios públicos que se administraban en la junta popular. Atendiendo, pues, á que Heráclides principalmente se le habia de oponer para estos

arreglos, siendo por otra parte turbulento, mudable y dispuesto á sediciones, á los que en otro tiempo habia estorbado quitarlo de en medio, en esta ocasion se lo permitió, y así introduciéndose en su casa, en ella le dieron muerte, la que los Siracusanos manifestaron sentir mucho. Pero Dion disponiendo que se le hiciera un magnífico entierro, acompañando la pompa con todo el ejército, y arengándoles despues, logró que se la perdonasen, por creer que no podrian dejar de ser continuas las disensiones si á un tiempo gobernaban Heráclides y Dion.

Tenia Dion un amigo de Atenas llamado Calipo, del que decia Platon, que no por gustar de la doctrina, sino por la iniciacion y por ciertas amistades vulgares, se le habia hecho conocido y familiar; pero él por otro lado no carecia de instruccion en la milicia, en la que ademas se habia adquirido un nombre, tanto que habia sido el primero que con Dion habia entrado en Siracusa coronado, y en los combates era ilustre y distinguido. Habiendo perecido en la guerra los principales y mejores amigos de Dion, y por otra parte quitado de en medio Heráclides, vió que el pueblo de Siracusa habia quedado sin caudillo, y que los soldados de Dion principalmente le atendian y respetaban; con lo que Calipo, el mas malvado de los hombres, vino á concebir la esperanza de que la Sicilia habia de ser el premio de la muerte de su huésped; y aun hay quien dice que habia recibido veinte talentos de los enemigos por precio de esta maldad. Corrompió, pues, y sedujo á algunos de los aliados contra Dion, valiéndose para ello de este principio sumamente perverso y astuto; denunciando continuamente algunos rumores contra Dion, ó que verdaderamente se habian esparcido, ó levantados por él, adquirió tal autoridad y poder por el crédito que habia sabido conciliarse, que con reserva ó á las claras hablaba á los que queria contra Dion, permitiéndolo este para que no se le ocultase ninguno de los descontentos ó que se hiciesen sospechosos. Con esto vino á suceder que en breve Calipo pudo dar con los malos y mal dispuestos, y asociárselos; y si alguno desechaba la proposicion, y daba cuenta á Dion de la tentativa con él hecha, no le cogia á

este de nuevo ni se inquietaba, suponiendo que Calipo no hacia mas lo que él le habia mandado.

En el tiempo en que ya se trataba este género de asechanza, tuvo Dion una vision grande y prodigiosa; porque hallándose una tarde solo sentado en la galería de su casa, pensando en sus cosas, de repente oyó un ruido, y volviendo la vista á uno de los corredores á tiempo que aun duraba la luz del dia, vió á una mujer gigantesca, que en el traje y en el rostro en nada se diferenciaba de las furias, estar con una escoba barriendo la casa. Pasmado, pues, y lleno de miedo, hizo llamar á sus amigos y les refirió la vision que se le habia aparecido, rogándoles que se quedasen y tuviesen con él allí la noche, hallándose del todo sobrecogido y temeroso de que volviera á presentársele aquel espectro estando solo; no volvió sin embargo á suceder. Al cabo de pocos dias su hijo, que apenas era mancebo, por cierto disgusto y enfado nacido de pequeña y pueril causa, se tiró de cabeza desde lo alto del tejado, y se mató.

Mientras estaba Dion cercado de tales disgustos, Calipo adelantaba mas y mas sus asechanzas, y habia hecho correr entre los Siracusanos la voz de que Dion, hallándose sin hijos, estaba en ánimo de llamar á Apolócrates el de Dionisio y declararle su sucesor, como sobrino que era de su mujer y nieto de su hermana. Ya habian llegado á tener sospechas Dion y las mujeres de lo que pasaba, y ademas eran frecuentes las denuncias que se les hacian de todas partes; pero pesoso Dion de lo ocurrido, segun parece, con Heráclides y de aquella muerte, como si en su vida y en sus acciones le hubiese quedado cierta mancha impresa que no le dejaba obrar, en todo encontraba dificultades y andaba dando largas, habiéndose dejado decir que estaba pronto á morir muchas veces y á presentarse al que quisiera traspasarle, mas bien que haber de precaverse de amigos y de enemigos. Viendo, pues, Calipo que las mujeres estaban instruidas menudamente de toda la conjuracion, y concibiendo temor, se presentó á ellas negándolo, y con lágrimas les dijo que les daria las seguridades que quisiesen; pero ellas no se contentaban con nada menos que con que prestase el grande

juramento. Era en esta forma: bajando el que le prestaba al santuario de Ceres y Proserpina, con ciertas ceremonias se circundaba de la púrpura de la Diosa, y tomando una tea encendida hacia el juramento. Cumpliendo con todas estas cosas Calipo, y jurando, de tal modo se burló de las Diosas, que aguardó los dias consagrados á la fiesta de la Diosa por quien juraba, y en uno de estos dias cereales ejecutó la muerte de Dion, pareciéndole que no era bastante impío con la Diosa y con su festividad si en otro tiempo él mataba á su iniciado (1).

Siendo ya muchos los que estaban en la conjuracion, y hallándose Dion con sus amigos sentado en una habitacion que tenia muchas camas, unos cercaron la casa y otros tomaron las puertas y ventanas; pero los de Zacinto, que eran los que habian de echarle mano, entraron sin llevar puñales en la cinta: al mismo tiempo los de la parte afuera atrajeron á sí las puertas y las tenian sujetas; los otros habiéndose echado sobre Dion trataban de sujetarlo y sufocarlo; pero viendo que nada les aprovechaba, pedian un puñal. Nadie se atrevió á abrir las puertas, sin embargo de ser muchos los que estaban dentro; y es que cada uno echaba cuenta de salvarse á sí mismo si abandonaba á Dion, y así ninguno fué en su socorro. Como fuese demasiado despacio, Licon Siracusano alargó á uno de los Zacintios un sable por una de las ventanas, y con él como á una víctima degollaron á Dion, á quien tenian ya sujeto y atemorizado de antemano. Inmediatamente despues á la hermana y á la mujer que estaba encinta las hicieron llevar á la cárcel, donde sucedió que la infeliz mujer dió á luz un hijo varon, y aun lograron que se le permitiera criarlo, habiéndolo recabado de los guardas á tiempo que ya Calipo empezaba á experimentar alguna turbacion en sus negocios.

Porque al principio habiendo quitado del medio á Dion, logró hacerse ilustre y apoderarse de Siracusa, lo que participó á la misma ciudad de Atenas, á la que despues de los Dioses debia reverenciar y temer, habiéndose arrojado así á

(1) Alude á los misterios de Eleusis, en los que al iniciarse Dion, debió de ser Calipo el que le recibió; y es sabido el gran delito que esto producía.

la maldad. Pero parece que es cierto lo que se dice, que aquella ciudad, si los hombres buenos se dan virtud, los produce excelentes; y si los malos siguen la senda del vicio, son los mas perversos, así como su terreno da la miel mas sabrosa y la cicuta mas mortífera. Pero no por largo tiempo estuvo Calipo siendo una acusacion de la fortuna y de los Dioses, de que miraban con indiferencia á un hombre que habia adquirido por medio de tal impiedad tan grande mando y tanto esplendor; porque muy presto pagó la pena merecida, pues habiendo intentado tomar á Catana, al punto perdió á Siracusa; de manera que se refiere haber dicho él mismo que habia perdido una ciudad por tomar una raedera. Invadiendo despues á Mesena perdió la mayor parte de los soldados, entre ellos los que habian dado muerte á Dion; y no queriendo recibirle ninguna ciudad de la Sicilia, sino antes aborreciéndole y desechándole todos, se acogió por último á Regio. Allí pasándolo miserablemente, y no pudiendo asistir á las tropas asalariadas, fue muerto por Lep- tines y Poliperconte, que usaron casualmente del mismo sable con el que dicen haberlo sido Dion, conociéndolo en el tamaño, porque era corto como todos los de Esparta, y muy pulido y gracioso en su hechura; y de este modo pagó Calipo su merecido. Por lo que hace á Aristómaca y á Arete, luego que fueron sueltas de la cárcel, vinieron á poder de Iquetes de Siracusa, que habia sido uno de los amigos de Dion, el que al principio dió muestras de ser fiel á la amistad y tratarlas con decoro; pero seducido por último de los enemigos de Dion, les previno una embarcacion como para enviarlas al Peloponeso, y mandó que en la travesía las diesen muerte y las arrojasen al mar; y no falta quien diga que vivas las sumergieron, y al hijo con ellas. Pero tambien este tuvo la pena que merecieron sus crímenes, porque él mismo fue muerto habiendo caído cautivo en poder de Timoleon, y á dos hijas suyas los Siracusanos las sacrificaron á Dion; de las cuales cosas en la vida de Timoleon se escribe circunstanciadamente.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Año. 1625 MONTERREY, MEXICO